

Rubén Darío en el campo literario francés

Günther Schmigalle¹

Resumen. Mientras a finales del siglo XIX, Pedro Emilio Coll y otros contemporáneos de Rubén Darío se quejaron de la falta de reciprocidad en su relación con los escritores de Francia, Darío mismo hizo grandes esfuerzos para ser aceptado y acogido en el campo literario francés. Mandó a distribuir su libro *Los Raros* entre los poetas todavía vivos retratados en él, estaba orgulloso de las muestras de aprecio que le brindaron varios escritores europeos, entre ellos Félix Fénéon, Edmond de Bruijn, Vicente Lutosławski y William Archer, publicó ensayos en las revistas parisienses *Revue Blanche*, *Mercure de France*, y *Renaissance latine*, y en la revista alemana *Das litterarische Echo*, y empleaba a un traductor, el abate Charles Marie Claude, como traductor de sus textos al francés. Sin embargo, su excesiva timidez y su desprecio hacia los rituales que se cultivaban entre la elite literaria gala dificultaron su inserción en el campo literario de París.

Palabras clave: Rubén Darío, campo literario francés.

[en] Rubén Darío in the French literary field

Abstract. While at the end of the 19th century, Pedro Emilio Coll and other contemporaries of Rubén Darío complained about the lack of reciprocity in their relationship with French writers, Darío himself made great efforts to be accepted and welcomed in the French literary field. He had his book *Los Raros* distributed among the poets still alive who were portrayed in it, he was proud of the signs of appreciation that various European writers offered him, among them Félix Fénéon, Edmond de Bruijn, Vicente Lutosławski and William Archer, he published essays in the Parisian magazines *Revue Blanche*, *Mercure de France*, and *La Renaissance latine*, and in the German magazine *Das litterarische Echo*, and employed a translator, Abbé Charles Marie Claude, to translate his texts into French. However, his excessive shyness and his contempt for the rituals that were cultivated among the Gallic literary elite made it difficult for him to insert himself into the literary field of Paris.

Keywords: Rubén Darío, French literary field.

Sumario. 1. “Como una dama altanera”: la queja de Pedro Emilio Coll. 2. “Francia la desdeñosa, ha sido afable”: la respuesta de Darío en *El Sol del Domingo*. 3. “El señor Darío ha comprendido muy bien mi espíritu”: el servicio de prensa de *Los Raros*. 4. “Otros escritores de otras naciones”: más apoyo a Darío. 5. “El porvenir de la América latina”: *La Renaissance latine*. 6. Un paso adelante, dos pasos atrás. 7. “En los brazos de aquel monstruo”. 8. Consagración literaria y política. 9. Director literario. 10. Conclusión.

Cómo citar: Schmigalle, G. (2022) Rubén Darío en el campo literario francés, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* 51, 89-108.

1. “Como una dama altanera”: la queja de Pedro Emilio Coll

Rubén Darío no era el único que soñaba desde niño con París, paraíso en donde se respirase la esencia de la felicidad sobre la tierra, ciudad del arte, de la belleza y de la gloria, capital del amor, el reino del ensueño (Darío, 1915: 147). En septiembre de 1898, el escritor y diplomático Pedro Emilio Coll, en la sección “Letras latino-americanas” del *Mercure de France*, habla del joven poeta argentino Alberto Ghirardo quien, en un poema, expresa “con un entusiasmo juvenil, con una emoción lírica, su amor y su veneración por ese París que quizás existe únicamente en nuestras fantasías y que es más bien un símbolo”². Menciona al “inolvidable” poeta cubano Julián de Casal quien “no quiso visitar París para no perder su ‘última ilusión’, la ilusión que le

¹Academia Nicaragüense de las Lengua.

Correo: schmigalle2000@yahoo.de

² Pedro Emilio Coll, “Lettres latino-américaines”, *Mercure de France*, septiembre de 1898 (872-875).

permitía ver una ciudad dedicada exclusivamente al culto de la belleza, más fantástica que fantasiosa, más mística que mistificadora”. Y se lamenta de la indiferencia y el desdén de los franceses ante sus admiradores americanos:

Ese entusiasmo de América los franceses no lo han sabido aprovechar; no solamente los artistas sino los mismos burgueses dirigen sus ojos hacia la ciudad de París y hacia Francia; siempre me ha sorprendido ver la ceguera y el desdén con el cual Francia ha respondido a las simpatías de América. Al fin y al cabo ella no tiene motivos de odio ni de resentimiento contra nosotros. ... Alberto Ghirardo me perdonará de haber olvidado su poema para hablar de la ciudad y de la nación que amamos tanto, él y yo, y quien como una dama altanera, desprecia al hombre que ha llegado de los países del sol para besar el borde de su vestido.³

2. “Francia la desdeñosa, ha sido afable”: la respuesta de Darío en *El Sol del Domingo*

En esa misma época Ghirardo había fundado y dirigía en Buenos Aires un periódico libertario de alto nivel intelectual, *El Sol del Domingo*. Fue allí donde su Darío, amigo de Ghirardo, respondió al artículo de Coll, resumiendo primero la queja expresada por él, y ampliando a la vez la metáfora del “beso del borde del vestido”:

Y París es el centro de nuestras aspiraciones. Mentalmente somos suyos; aguardamos que nos dirija una mirada, que nos descubra, pues si no somos tanto como los rusos, escandinavos o japoneses, somos más que los finlandeses o que los tchecos.
Pero París nos mira con desdén, no nos conoce siquiera; besamos la orla de su manto, el borde de su falda, y no nos recompensa ni se nos mira. (Darío, 1999a: 23)

Los críticos que se refieren a esta frase suelen tomarla de la correspondencia de Unamuno, a quien Darío mismo envió el artículo o quizás se lo entregó personalmente durante sus encuentros en 1899 (Unamuno, 1996: 60-61; Unamuno, 2017: 907; Darío, 1915: 223-224). Éste escribió un comentario en el cual atribuyó la “queja” formulada por Coll al poeta nicaragüense.⁴ Darío protestó y el sabio de Salamanca corrigió su error.⁵ Todo el galicismo mental de Darío y el antifrancesismo de Unamuno chocaron en esta pequeña controversia (Metzidakis, 1960). Nadie parece haber visto el artículo original de Darío, pero sabemos que fue retomado en *El Cojo Ilustrado* (de Caracas), año VII, 1º de enero de 1899 (78-79), con el título gracioso “Del amor de París y la influencia de la caña de azúcar, del café y de los cueros en el rastaquouerismo”⁶.

En realidad –Unamuno no lo había captado inmediatamente– Darío cuestiona la “queja” expresada por Coll y trata de mostrar que está injustificada. Su argumento es que París “tiene muchísima razón” cuando rechaza y se burla de los visitantes de mucho dinero y pocas luces que le llegan desde América y para quienes los parisienses inventaron el término de “rastacueros”:

¿Qué le hemos enviado como muestra? Por de pronto, he aquí el tipo principal: un señor más o menos café con leche, o ‘color de forro de bota’, según la pintoresca frase de Coppée⁷, que ha sido más o menos llanero, lépero, gauchó; o un bachiller troglodita de las Américas chicas. Aparece lleno de dinero, y se instala en el bulevar. Llama la atención su tipo exótico; se sabe que ha sido presidente de república, que ha robado, que ha fusilado,

³ *Ibid.* En el original: “C’est cet engouement de l’Amérique dont les Français ... n’ont pas su profiter ; non seulement les artistes, mais les bourgeois qui ont les yeux tournés vers la ville de Paris et vers la France ; j’ai toujours été surpris de voir l’aveuglement et le dédain avec lesquels la France a répondu aux sympathies de l’Amérique. Car enfin, elle n’a pas de motifs de haine ni de ressentiment contre nous. ... Alberto Ghirardo me pardonnera d’avoir oublié son poème pour parler de la ville, de la nation que nous aimons tant, lui et moi, et qui, comme une dame hautaine, méprise l’homme qui est venu des pays du soleil pour baiser le bord de sa robe” (875).

⁴ Unamuno, “Carta abierta a Casimiro Muñoz”, *El Sol del Domingo*, 23 de abril de 1899.

⁵ “Rubén Darío juzgado por Unamuno. Una aclaración”, *El Sol del Domingo*, 8 de julio de 1899. En el recorte que se conserva en la Casa-Museo Unamuno de Salamanca, la frase de Darío “á tomar lecciones de vicio fino y adquirir un nombre de pescado”, fue corregida a mano: “pescado pecador”. En realidad, la palabra pescado está correcta. El “nombre de pescado” es “maquereau”, un pescado de mar y a la vez sinónimo de proxeneta. “Como buena conocedora de su París, contesta á la pregunta de Severine calificando á todos los hombres con un nombre ictiológico aquí muy en uso” (Darío, “Articles” de París. La desilusión de las reinas de Citera”, en Darío, 2006: 504).

⁶ Citaremos su reproducción en el *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, n° 104, julio-septiembre de 1999 (22-25; a continuación Darío, 1999a).

⁷ “Color de forro de bota”, según la pintoresca frase de Coppée: “L’Hôtel de Bayeux et de la Plata, rue Racine, a, comme fond de clientèle, les étudiants de Basse-Normandie, et abrite aussi, mais exceptionnellement, quelques jeunes Argentins aux yeux de diamant noir et au teint de revers de botte”. (Coppée, 1897: 32)

que ha dirigido guerrillas en las poblaciones, o en los campos, y, a lo verdadero, se agrega la leyenda de siempre: tiene negros, tiene plantaciones. Usa brillantes y detonaciones [sic] indumentarias con una pasión de babuino o de congolés. Es general, o doctor, o licenciado. Derrocha el oro, vil y ridículamente. En el Bosque se hace notar por sus bigotes, por su querida, por su carruaje, por su aire y facha. Sus tarjetas llevan una Excelencia sonora. Sus propinas, sus compras, sus lujos de advenedizo, su deseo de figurar entre las gentes de la aristocracia se hace notar. Suele llevar la representación de su país, cuando no es un ‘presidente en el destierro’: y de una u otra manera, he ahí el *specimen*, he ahí la flor que los ojos parisienses ven del grande hombre que hace sonar a su paso las palabras Caracas, Nicaragua, Guatemala, Uruguay, Chile, Perú y tantas más en estas regiones continentales.

El hacendado, el cafetalero o azucarero de tierras calientes, o el estanciero, generalmente incultos y bastos se presentan en la gran capital, en una existencia chillona y grotesca; así ese personaje que nos ha pintado Alberto del Solar en una de sus novelas y que el ecuatoriano Juan Montalvo clavara también con una de sus armas firmes y justicieras.

...

Las palabras no se hacen esperar. Desde luego se inventa esa joya: *rastaquouer* [sic]. Siguen otras como *sauvage*, de una suavidad indiscutible, y *brésilien*, de flagrante injusticia para nuestros vecinos. (Darío, 1999a: 23-24)⁸

La figura del “rastacuero” ha ocupado el pensamiento de Darío durante muchos años. En *Opiniones* pregunta: “¿Aurélien Scholl inventó su personaje de D. Iñigo Rastacuero, marqués de los Saladeros, o, en efecto, como él lo afirmaba siempre, el tipo fue amigo suyo y persona en carne y hueso?”⁹, y después hace otra pregunta más esencial:

Pero ¿en qué consiste esencialmente el ser rastacuero? ... A mi entender, el rastacuerismo tiene como condición indispensable la incultura; ó, mejor dicho, la carencia de buen gusto. Desde lejanos tiempos, desde los embajadores que envió Harun-al-Raschid á Carlomagne, los diplomáticos y os viajeros extranjeros de fausto y de riqueza han venido á París á dejar una huella de oro y de lujo. Se necesitó que viniesen de tales ó cuales países americanos opulentos caciques ó arregladores de empréstitos para que le célebre figura representativa surgiese. Puesto que de esos países vinieron, no los más cultos, sino los más hábiles, con todos los defectos nativos sin barnizar. *Parvenus* ó señorones de aldea, creyeron que Lutecia era conquistable con exceso de colorines y mala ostentación de grandezas. Luego fueron los ingenuos ricachos, como el personaje de una de las novelas del escritor chileno señor A. de Solar. Y el rastacuero agrega entonces á su mujer y á sus hijas, esas hijas que formarán lo que llamaba Juan Montalvo matrimonios deslayados; jóvenes ricas que se casan con nobles arruinados.¹⁰

Vemos que desde 1896 hasta 1906, para Darío, lo esencial en el “rastacuero” es su incultura, en otras palabras, la combinación entre riqueza material y pobreza intelectual. Las referencias bibliográficas en que se apoya el poeta son las mismas, desde el libro de Alberto del Solar, *Rastaquouère--Ilusiones y desengaños sud-americanos en París* (Buenos Aires 1890)¹¹, hasta un texto todavía no plenamente identificado de Juan Montalvo¹². Volvamos a su artículo de 1896, donde Darío habla del posible aporte intelectual de los “americanos”:

¿Intelectualmente? Lo que ha ido por allá de nuestra literatura en andaderas y de nuestro arte de tentativas no ha sido nada que pueda llamar fuertemente la atención. ... Pero cada vez que algo ha valido la pena de ser notado, Europa se ha manifestado bien y Francia la desdénosa, ha sido afable. (Darío, 1999a: 24)

Y la prueba más contundente de su afirmación es la experiencia del mismo Darío:

⁸ Jouanny resume: “un portrait féroce du ‘brésilien’, riche, tapageur, noceur, le seul qui puisse se rendre en Europe” (1970: 76).

⁹ Los textos fundamentales para la historia del concepto son: *Les Rastaquouères: études parisiennes*, novela de Jules Guérin y Paul Ginisty (1883), el artículo de Bachaumont publicado en el *Gil Blas* (“Lettres de la Princesse”, 23 de diciembre de 1882: 1) y el texto de Aurélien Scholl, “Chronique parisienne. Rastaquouères”, *Le Figaro*, 19 de abril de 1887, pág. 1, donde el cronista presenta a “Don Iñigo Rastacuero, marqués de los Saladeros”. Este último texto es citado en el suplemento del diccionario *Larousse* en 1890 (1761).

¹⁰ Darío, “La evolución del rastacuerismo”, *La Nación. Suplemento Semanal Ilustrado*, 11 de diciembre de 1902 (Darío, 1906: 144-147).

¹¹ “En *Rastaquouère*, otra novela, trabaja Del Solar en materia contemporánea y graciosísima; está muy galanamente escrita, y contiene muchas y muy saludables enseñanzas” (Darío, “Cabezas: Alberto del Solar”, *Mundial*, agosto de 1913: 328).

¹² Según Mejía Sánchez se trataría de “palabras seguramente inspiradas por el ensayo de Montalvo *La mujer*, aparecido en el núm. 4 de *El Cosmopolita* (1866): ‘De aquí proviene que la fortuna sea mala aparejadora, madrina de uniones deslayadas, que no sabe a cuál da ni a cuál deja de dar, arbitro inicuo en cuyas decisiones prepondera la injusticia’” (2017: 370).

Quien estas líneas escribe se da por muy satisfecho al ser conocido y estimado por escritores como José María de Heredia, y Remy de Gourmont, que comprenden el español, y Rachilde o Richepin, que se informan por traducciones (Darío, 1999a: 24).

El poeta se refiere a la misma experiencia –la de ser “conocido y estimado”– en una carta que dirige desde Madrid, el 27 de septiembre de 1899, a su amigo Francisco Paniagua Prado en León, Nicaragua, donde explica por qué los ataques de su compatriota Mariano Barreto lo dejan indiferente:

La opinión que este buen señor tenga de mí, por contraria que sea, no me sume por completo en la más profunda desolación. Me consuela un tanto que Heredia, Gourmont, Rachilde, Félix Fénéon, en Francia, de Bruijn en Bélgica, Lutoslawsky en Polonia, William Archer en Inglaterra, y otros escritores de otras naciones, no piensen precisamente lo propio que ese curioso compatriota nuestro, [...]. (Darío, 1999b: 195)

con lo cual, a los cuatro franceses de quienes se siente apreciado, según su artículo, se sumaría otro francés (Fénéon) más tres autores de otras nacionalidades. ¿En qué se basa el aprecio de estos personajes?

3. “El señor Darío ha comprendido muy bien mi espíritu”: el servicio de prensa de *Los Raros*

Se basa en primer lugar en la buena recepción de su libro *Los Raros*, cuya primera edición salió de la imprenta “La Vasconia” de Buenos Aires el 12 de octubre de 1896 (Arellano, 1996: 23)¹³. Un documento conservado en el ARD de Madrid indica que Darío encargó a un amigo, Albert Bloch¹⁴, el “servicio de prensa” de *Los Raros*, o sea la entrega del libro a personajes y periódicos de París. Este, aunque no lograra que algún diario francés se ocupara de la obra, tuvo éxito con la distribución del libro entre los “raros” todavía vivos. Entregaba los libros personalmente, y cuando se trataba de autores que no sabían español, les traducía el capítulo correspondiente. El 4 de enero de 1897 escribió a Darío:

18 Rue Galvani, Paris.

4 de Enero d 1897.

Senor Ruben Dario, Buenos Aires.

Querido Poeta y distinguido amigo

Con placer recibí su amable [*sic*] carta del 11 de 9bre, y algunos días mas tarde los ejemplares de “los Raros”, que tuvo Ud la bondad de encargarme de entregar a los respectivos escritores. Todavía no he podido encontrar sino a Jean Richepin, que se mostro muy sensible a lo que Ud escribió sobre el. “Es un verdadero goce, me dijo, encontrar que tan lejos hay espíritus distinguidos que se ocupan de lo que uno hace. Traduciendo me [*sic*] lo que escribio Ruben Dario a propósito de mis obras, me hizo Ud, Senor Bloch, uno de los mayores placeres que he tenido desde mucho tiempo. Raras veces he sido criticado con tanta agudeza y sutilidad. El Senor Dario ha comprendido muy bien mi espíritu. Le escribire pronto personalmente; entretanto, haga le saber Ud que mucho me agrada su modo de pensar y su manera de escribir, las dos muy originales.” Varias veces me interrumpio el poeta des Gueux diciendo me: “Qué bien pensado! Qué justo y bien expresado!” – ó: “Qué linda imagen!” Esto para que mi naración [*sic*] sea veridica.

¹³ Sobre la génesis de *Los Raros*, véase Schmigalle, 2020.

¹⁴ Michel-Albert Bloch, nacido en 1856, de origen judío-alemán, traductor. Ignoramos la fecha de su llegada a Argentina, pero sabemos que a mediados de los años 90 fue profesor en la Escuela Politécnica de Buenos Aires. Después se trasladó a París, donde se distinguió como defensor de Dreyfus, colaborador del diario *Le Libertaire*, y conferencista incansable en las Universidades Populares. Tradujo del alemán el libro de Lothar Meyer, *Die modernen Theorien der Chemie und ihre Bedeutung für die mechanische Statik (Les théories modernes de la chimie et leur application à la mécanique chimique, 1887-1889)*, y la comedia de Max Nordau, *Das Recht zu lieben (Le Droit d'aimer, publicada en 1898 en la Revue d'Art dramatique)*. Tradujo del italiano el artículo de Francesco Cosentini, “La Sociologie et G.-B. Vico” (*Revue Internationale de Sociologie, 1898*). El mismo año se publicó su traducción al francés de la crónica de Darío sobre Ibsen: “Ibsen jugé par un poète de l'Amérique latine”, en un número de revista dedicado especialmente al dramaturgo noruego. En las palabras introductorias Bloch explica que Darío “es el poeta de la América Latina; desde que publicó *Azul*, muchos otros versos y muchos otros libros han dado a conocer su pensamiento al mundo hispano-americano; y, allá, expresa los sentimientos y las esperanzas de todos los jóvenes” (*Revue d'Art dramatique, abril 1898: 56-67, aquí 56*). En la misma revista, en 1901, Bloch publicó un estudio muy elogioso sobre Benito Pérez Galdós, como parte de una campaña para preparar el terreno a la pieza anticlerical de éste, *Electra*, que se estrenó, adaptada al estilo parisiense, en el Théâtre de la Porte Saint-Martin, el 20 de mayo de 1904, llegando a 200 representaciones, la última el 12 de noviembre del año. Bloch ya no pudo disfrutar ninguna de ellas: murió el 30 de abril de 1903, a la edad de 47 años, en su domicilio, 18, rue Galvani (París 17), y fue enterrado en el cementerio de Montparnasse. Élie Murmain, el célebre fotógrafo ciego y luchador antimilitarista (1862-1913), pronunció su oración fúnebre. Pocos meses después se publicó su obra *La substance universelle*, elaborada en colaboración con Georges Mathias Paraf-Javal (1858-1941).

Laurent Tailhade esta en Bagnères de Bigorre. A Georges D'Esparbes he escrito, sin recibir contestacion ninguna. Manana martes vere à M^{me} Rachilde, y a Natansson. No he podido encontrar à Finot, tampoco à Moréas.

Como aguinaldos, y que hermosos, me entregaron el 31 del ppdo el lindo libro de Leopoldo. Hoy tengo demasiado que hacer para agradecer le [*sic*], como querria, su grato recuerdo. Hay lindas, lindisimas estrofas en la isla de las Flores! Todavia no he podido leer mas, pues me encuentro recargado con trabajos de otra clase. Los raros, que enseñó à varios amigos gustaron mucho. Pero, en la Nación, he leido que Savine va a publicar una traduccion de sus obras. Hubiese sido para mi un trabajo muy interesante, à mas de una manera de darle una prueba de amistad y de particular confraternidad artistica, publicar, à lo menos, la traduccion de "los Raros"; y creo que se podría hacer en el "Mercure de France". Dicen que Savine esta en quiebra. Averiguare lo que hay de cierto en el asunto, y le escribere al respecto. Seria una gran alegria para mi que mi nombre figurase al lado del suyo como traductor de sus obras; que piensa U^d de esto?

No tengo hoy tiempo de escribir le [*sic*] mas. Lea U^d, mi querido Dario, mi interpreta [*sic*] acerca de Leopoldo, de Escalada, de Schiaffino, y de nuestros amigos del Ateneo, y dígales que a todos les deseo muchas felicidades en estos dias de Año Nuevo.

Dispense me [*sic*], ya sale el correo, y reciba, con un cordial apretón de manos, todas mis felicitaciones por los Raros, y todos los afectos de

Su afect. y S. S. y amigo

Albert Bloch

Por el proximo correo le escribire mas largamente.¹⁵

La gestión de Albert Bloch tuvo algunos buenos resultados. El entusiasmo de Richepin fue tan grande que colocó una frase de *Los Raros* de Darío como epígrafe a un poema que publicó en primera plana del periódico *Le Gaulois*.¹⁶ Darío se refiere a ese detalle cuando dice en su artículo del *Sol*: "Mi contento es mayor, cuando el autor de *Les Blasphèmes*, el poeta de *La Mer*, el dramaturgo del *Chemineau*, toma una frase mía para escribir sobre ella un poema" (Darío, 1999a: 24). Se comprende la emoción del poeta, ya que gracias a Richepin, una frase suya apareció en la primera página de uno de los grandes diarios de París. Pero obviamente, Darío se ilusionaba cuando afirmaba (como lo hacía varias veces) que Richepin "escribió sobre una frase suya un poema". El poema ya estaba escrito; Richepin le antepuso la frase dariana como epígrafe, o sea (como suele ocurrir con muchos epígrafes) como una especie de adorno. Como veremos más adelante, la quitó cuando ya no le gustaba.

Otra que recibió un ejemplar *Los Raros* y disfrutó la traducción de su respectivo capítulo, fue Rachilde. La "Anticristesa" envió una carta a Darío para agradecerle e invitarlo a visitarla en su oficina del *Mercure de France*, la próxima vez que estuviera en París. Darío publicó la carta con comentarios suyos.¹⁷

Vemos por la carta citada que Darío mandó ejemplares de *Los Raros* para que se distribuyeran entre cinco de los "raros" vivos: Richepin, Rachilde, Laurent Tailhade, D'Esparbes, y Moréas. Según la carta, el libro se pudo entregar a los dos primeros, pero todavía no a los otros tres. ¿Se logró más adelante? Lo ignoramos.

Es curioso que en lugar de Léon Bloy, que también estaba vivo, aparezca Jean Finot (1858-1922), el incansable luchador contra las teorías racistas, director de la *Revue des Revues*, en la cual se publicó un interesantísimo artículo de Manuel Ugarte sobre las relaciones entre la incipiente literatura sudamericana y la literatura francesa, donde se afirma que "tous ceux qui, dans ce petit monde littéraire, ont manifesté une personnalité s'élevant au-dessus des autres, sont des échos d'un nom français", recordando una frase de Darío en su defensa de *Los Raros* contra la crítica de Paul Groussac: "Qui pourrais-je imiter pour être original?"¹⁸ Ugarte describe a Rubén Darío como discípulo de Richepin, a Ángel Estrada como seguidor de Paul y Victor Margueritte, y a José Santos Chocano como imitador de Victor Hugo.¹⁹

¹⁵ ARD, documento n° 4292. Respetamos la ortografía particular de Bloch. Los archivistas del ARD se equivocaron y atribuyeron la carta a Alberto Gerchunoff, lo cual fue aceptado por varios dariistas (Jouanny, 1970: 80-81; Arellano, 2008: 128). Sin embargo, Gerchunoff, nacido en 1883, tenía 14 años en 1897, y su biógrafa Mónica Szurmuk, consultada por nosotros, comenta: "La carta no es de Gerchunoff. Aunque la letra es parecida, la firma no es de él. Y hay otro dato: la ortografía de Gerchunoff era impecable (pienso que como el castellano era su segunda lengua siempre estaba muy atento de ser muy correcto, de no tener ningún error) y en esta carta no hay tildes. La falta de tildes me hace pensar en que quizá el corresponsal de Darío fuera extranjero, que hubiera aprendido el castellano de adulto. En esa época era raro tener personajes de la cultura que no fueran puntillosos con las tildes. Se refiere a traducciones, ¿sería quizá un traductor al francés?" (correo electrónico, 31/07/2022).

¹⁶ Se trata de la frase: "El coro de las nueve hermanas, ya en ritmos tristes o en rimas joviales, se expresa en argot; La Miseria, jitana pálida y embriagada, danza un prodigioso paso, y de Orión Arturo forma sus castañetas de oro" (Richepin, "Grenipille", *Le Gaulois*, 4 de enero de 1897: 1).

¹⁷ RD, "Una carta de Rachilde", *La Nación*, 14 de enero de 1897: 3.

¹⁸ Darío, "Los colores del estandarte", *La Nación*, 27 de noviembre de 1896; Darío 1938: 121. "Qui pourrais-je imiter pour être original?" es una cita de la comedia de François Coppée, *Le Trésor*. Darío la retoma de la reseña que publicó Paul Groussac sobre su libro *Los Raros* en la revista *La Biblioteca* de Buenos Aires, en noviembre de 1896 (Paredes, 2014).

¹⁹ Manuel B. Ugarte, "Notes sur l'Amérique du Sud et la littérature française", *La Revue des Revues*, 1 de enero de 1899 (183-187).

Más curioso todavía es que Jean Moréas, protagonista de uno de los capítulos más bellos de *Los Raros* y además el único “raro” que fue realmente amigo de Darío, no haya dicho nada sobre libro de Darío ni sobre el retrato que el nicaragüense hizo de él. El mismo Darío lo explica así: “Después partí para Buenos Aires y publiqué allí sobre ti largas páginas que tu no viste nunca, por la sencilla razón de que no te las envié jamás”²⁰. ¡Cuánta modestia! Pero el poeta se equivoca: la carta citada demuestra que Darío sí le envió “su” ejemplar a Moréas, como a los otros cuatro, probablemente con su debida dedicatoria. Excluir a Moréas del servicio de prensa hubiera sido ilógico. No es creíble que Carrillo no haya logrado, más adelante, localizar al poeta griego en el café Vachette donde se mantenía todos los días desde las dos de la tarde hasta la una de la madrugada. Tal vez la respuesta de Moréas duerme todavía en algún archivo. O el capítulo de Darío sobre él no le gustó, y se quedó callado...

En cuanto a Laurent Tailhade, a quien Carrillo no encontró en enero de 1897 porque se encontraba en Bagnères de Bigorre, es probable que lo haya localizado más adelante. Se sabe que su amistad con Darío comenzó tres años después, durante una fiesta anarquista celebrada el 9 de junio de 1900 en la Maison du Peuple, impasse Pers, 47, rue Ramey, en Montmartre, a la cual Darío, invitado por Tailhade, acudió acompañado por sus amigos Amado Nervo y Manuel Ugarte. En esa ocasión Tailhade pronunció una conferencia para introducir la representación de la pieza *L'Épidémie*, d'Octave Mirbeau. La crónica de Darío sobre el evento comienza con las palabras: “Laurent Tailhade, el del ‘bello gesto’, á quien debo muchas atenciones, tuvo la amabilidad, el otro día, de invitarme á una fiesta anarquista”²¹. Tal vez para agradecer esas atenciones y sellar definitivamente su amistad, Darío propuso a Tailhade colaborar en *La Nación* de Buenos Aires. Tailhade aceptó la propuesta con mucho gusto, pero el proyecto no fue aceptado por la redacción del diario rioplatense (Schmigalle, 2019a).

4. “Otros escritores de otras naciones”: más apoyo a Darío

Tenemos que volver a dos citas que ya hemos visto brevemente, la primera del artículo “Del amor de París” y otra de la carta a Francisco Paniagua Prado. La primera:

Quien estas líneas escribe se da por muy satisfecho al ser conocido y estimado por escritores como José María de Heredia, y Remy de Gourmont, que comprenden el español, y Rachilde o Richepin, que se informan por traducciones.

Y la segunda:

La opinión que este buen señor tenga de mí, por contraria que sea, no me sume por completo en la más profunda desolación. Me consuela un tanto que Heredia, Gourmont, Rachilde, Félix Fénéon, en Francia, de Brujn en Bélgica, Lutoslawsky en Polonia, William Archer en Inglaterra, y otros escritores de otras naciones, no piensen precisamente lo propio que ese curioso compatriota nuestro.

En cuanto a Remy de Gourmont, Darío dice en su autobiografía, donde habla del título de *Prosas profanas*: “Remy de Gourmont me había manifestado ya respecto a dicho título, en una carta: «C'est une trouvaille»” (Darío, 1915: 177-178). No se ha localizado esa carta. La amistad de Darío con el “ermitaño de la rue des Saints-Pères”, que Darío mismo esboza en una crónica y en *Opiniones*,²² fue resumida por la máxima dariista francesa²³, que ha rescatado, además, el testimonio de Julio Piquet sobre la primera entrevista entre los dos escritores:

Un día [Darío] quiso conocerle y se marchó a verle, sin antes anunciarle la visita ni hacerse acompañar por quien lo presentara. Usted sabe que Rubén Darío tiene unas raras timideces que le acometen de golpe y que no las puede dominar, tanto que hasta se pone tartamudo. Yo no sé bien lo que pasó, pero parece que la visita fue un desastre. Rubén Darío tartamudeaba y el Señor de Gourmont, que también tiene ese defecto hacía lo propio.

²⁰ Darío, “Films de París. I. Adiós á Moréas. II. El doctor Doyen ó la justa malquerencia. III. En el Louvre. IV. Rémy de Gourmont y la gloria”, *La Nación*, 19 de junio de 1910 (Darío, 1912: 28).

²¹ Darío, “Mais quelqu'un troubla la fête...”, *La Nación*, 6 de septiembre de 1900 (Darío, 1901b: 137-149).

²² Darío, “La Francia que piensa. Remy de Gourmont”, *La Nación*, 10 de septiembre de 1904 (Darío, 1906: 181-189).

²³ Christiane Jouanny (Christiane Séris) (1932-2018).

No podían entenderse. Por último, Rubén Darío se corrió de tal modo que, según me lo contó días después M. Jean (el hermano de Gourmont), se marchó haciendo reverencias y dejándose arriba de un mueble el sombrero que hubo de mandar buscar por la portera.²⁴

Jouanny observa que la admiración de Darío por Gourmont no se desmentía jamás y llegaba quizás hasta cierto mimetismo, con lo cual el retrato de Darío disfrazado de monje en Mallorca, tan admirado por beatos y beatas, podría encontrar una explicación más plausible (Jouanny, 1970: 95).

No sabemos a qué se refería el apoyo que recibió Darío de Heredia: ¿elogió las *Prosas profanas*? ¿admiró *Los Raros*? ¿en público? ¿en privado? No lo sabemos y nos tenemos que conformar con lo que el nicaragüense dice del cubano-francés en un artículo escrito por motivo de su muerte:

A pesar de amables muestras de simpatía, a pesar de la cita que en una ocasión me dio el maestro por medio del poeta Ángel de Estrada, nunca fui a verle, ni a su casa ni a la Biblioteca del Arsenal. ... Mi proverbial condición ursina no me permitió poder apreciar personalmente la gentileza hospitalaria del hidalgo.²⁵

Por lo que se refiere a Félix Fénéon, de Brujn, Lutoslawsky, y William Archer, falta todavía explorar sus relaciones con el poeta nicaragüense. De Félix Fénéon (1861-1944) sabemos que fue crítico de arte y de literatura, simbolista y libertario, y fue acusado y absuelto en el Proceso de los Treinta (1894). Su biografía norteamericana, basándose en fuentes dudosas, cree que fue el autor del atentado del Restaurante Foyot, el 4 de abril de 1894 (Halperin, 1988: 276). Fue colaborador de la *Revue Blanche* y a partir de 1896 su redactor principal. Sus contactos con Darío son todavía hipotéticos. ¿Fue Laurent Tailhade el que los puso en contacto? ¿O le presentó Carrillo, en su oficina de la *Revue Blanche*, un ejemplar de *Los Raros*? Lo cierto es que la “revista anarquista francesa” (Jirón Terán, 1999: 100), después de mencionar en su número de julio de 1896 a “RUBEN DARIO, le poète de la Colombie [sic]”²⁶, publicó dos años después una crónica de Darío en francés que comienza con el famoso exordio: “Je déjeûne, paraît-il, d’un symbole scandinave, je lunche d’une théorie hollandaise, et je dîne complètement à la russe, le tout avec forcé élixirs français. Aussi dit-on que j’ai contaminé la jeunesse latino-américaine, qui déjà ne peut plus supporter l’aliment espagnol. Examen de conscience fait, je me confesserai sans crainte à l’un quelconque des deux frères Louis ou, si l’on veut, au bon Tirso de la Merci”²⁷.

Edmond de Bruijn (1875-1956) fue un literato y ensayista belga que, en los años noventa, participó en el debate sobre la modernización del arte y del espíritu religioso, internacionalista católico, fundador de la revista *Le Spectateur catholique* (1897-1900). Apasionado del folklore y de la cultura popular, fundó en 1900 el Conservatorio de la Tradición Popular. En Francia, fue colaborador de la *Revue Blanche* y amigo de Adrien Mithouard, el fundador de la revista *L’Occident*. En 1898, su folleto *Réflexions sur M. Huysmans* fue reseñado en el *Mercur de France*²⁸. En 1899, enviaba “cartas apasionadas” a Léon Bloy, según el diario inédito de éste (Bloy, 2000: 507). Por cualquiera de estos dos canales, se pudo haber dado un intercambio epistolar con Darío. Incluso puede ser que de Bruijn figuraba en el servicio de prensa de *Los Raros*.

Sobre Vicente Lutosławski sabemos un poco más. Este filósofo polaco (1863–1954) inició su carrera en el campo de la filología románica, a la edad de 23 años publicó un importante estudio, realizado bajo la dirección de Gaston Paris, sobre las dos versiones de las “folies de Tristan” (locuras de Tristán)²⁹. Después se dedicó a establecer la cronología de las obras de Platón y a reinterpretar el platonismo. Sus trabajos en este campo tuvieron mucho éxito, y Henri Bergson los tomó muy en cuenta en los cursos sobre la “historia de la idea del tiempo” que impartió en el Colegio de Francia en 1902-1903. ¿Cómo conoció Lutosławski la obra de Darío? Quizás habría que buscar la respuesta en su matrimonio con la poetisa española Sofía Casanova (1861-1958), que fue un tiempo una protegida de Ramón de Campoamor. Una tarjeta postal dirigida a Darío en Madrid reza: “Drozdowo cerca de Lomza, Polonia, Russia [sic] 1 Mayo 99. Muy estimado señor mío, muchas gracias por sus amables líneas y la promesa de visitarnos aquí. Hasta el otoño nuestras señas quedan las mismas, desde Octubre vamos a vivir en Cracovia, adonde voy desempeñar una cátedra de filosofía. Pero en cualquier tiempo

²⁴ Julio Piquet, “Remy de Gourmont. Impresiones personales”, *La Nación*, 9 de enero de 1916 (Jouanny, 1970: 93).

²⁵ Darío, “Lo que queda de Heredia”, *La Nación*, 21 de noviembre de 1905 (Darío, 1906: 209, 211).

²⁶ Paul Fournier, “Les lettres hispano-américaines. République Argentine”, *La Revue Blanche*, t. XI, julio de 1896 (143).

²⁷ “Les Lettres hispano-américaines. – Maria Guerrero”, *La Revue Blanche*, t. XVII, septiembre de 1898 (315-318). La versión original se publicó en español en *La Nación*, el 12 de junio de 1897, y posteriormente en *La Vida Literaria* (Madrid), el 11 de febrero de 1899.

²⁸ Victor Charbonnel, “Questions morales et religieuses”, *Mercur de France*, noviembre de 1898 (463-465).

²⁹ *Romania* 60, 1886 (511-533).

una carta dirigida aquí llegará a mis manos con toda la probabilidad que admite la transmisión del correo bajo un semejante gobierno. Es más seguro certificar. Aprovecho [*sic*] esta ocasión [*sic*] para recordar a Vd. que aquí no estamos, como Vd. supone, en Russia [*sic*], sino en el Reino de Polonia, bajo el dominio extranjero de Russia [*sic*]. Saludo a Vd afectuosamente. W. Latoslawski [En el margen] Yo también saludo al insigne poeta y le prometo enviarle algunos de mis versos. S. Casanova”³⁰.

De William Archer (1856-1924) sabemos que se dedicaba a traducir a Ibsen y a presentarlo al público británico, lo cual hizo de él también un posible candidato para la distribución de *Los Raros*. En 1896 fue colaborador de la revista trilingüe *Cosmopolis*, donde escribió sobre Alexandre Dumas hijo y el drama inglés³¹. En 1901 publicó su artículo “The Real Ibsen”³². En 1903 envió una breve respuesta a la encuesta del *Mercure de France* sobre la influencia alemana en el mundo³³. González-Blanco afirma, en 1910, en una nota a su capítulo sobre *Los Raros*: “El gran crítico inglés William Archer ha dicho hablando de este libro: ‘Por lo que puedo medio comprender de *Los Raros*, estudiaré español para leerlos...’” (González-Blanco, 1910: CXLIV, nota 1). Y Torres-Río seco, en 1931, también en una nota: “Kipling le escribió, a raíz de la publicación de *Los Motivos del Lobo*, que ‘estaba aprendiendo español para leer sus versos’; y el célebre crítico inglés William Archer confesaba que lo que había entendido en *Los Raros* lo impulsaba para dominar el castellano”. Como fuente cita una carta que le escribió Mario Santa Cruz, escritor colombiano que, en Barcelona en 1914, recogió muchas confidencias de los labios del mismo Darío. La referencia a William Archer parece plausible, pero que Kipling haya escrito espontáneamente a Darío parece sumamente improbable. ¿Será que Darío le mando un ejemplar del *Mundial Magazine* de diciembre de 1913, donde se publicó *Los motivos del lobo*? (Torres-Río seco, 1931: 101, nota 19).

Para concluir este apartado, vamos a retomar un fragmento de la carta arriba citada de Carrillo:

En *la Nación* he leído que Savine va a publicar una traducción de sus obras. Hubiese sido para mí un trabajo muy interesante, a más de una manera de darle una prueba de amistad y de particular confraternidad artística, publicar, a lo menos, una traducción de *los Raros*, y creo que se podría hacer en el *Mercure de France*; dicen que Savine está en quiebra.

¿Quién fue Savine? Albert Savine (1859-1927), hispanista, catalanista y anglista, editor y traductor afin al naturalismo, tradujo al francés a Emilia Pardo Bazán, Juan Valera, Narcís Oller, Àngel Guimerà, Jacint Verdaguer, pero también a Edgar Allan Poe, Arthur Conan Doyle, Oscar Wilde y Rudyard Kipling. En 1886, apoyándose en la fortuna de su esposa cubana, creó su propia editorial, la Nouvelle Librairie Parisienne, lo cual facilitó mucho su labor de difusión literaria. Entre los autores franceses que publicó fueron Barbey d’Aurevilly, Remy de Gourmont, Léon Bloy y Paul Adam; y entre los extranjeros, una amplia gama desde los decadentes portugueses hasta Ibsen. Sin embargo, debido al divorcio con su esposa, cuya fortuna se había esfumado después de la independencia cubana, su editorial entró en quiebra en enero de 1897. Savine tuvo que abandonar la actividad editorial y pasó el resto de su vida en la sala de lectura de la Biblioteca Nacional 8 Camps Casals 2015: 184). Que Darío lo haya contemplado un tiempo como traductor y editor de sus obras al francés parece sumamente interesante; como también cierto resentimiento de Carrillo, que se ofrece a Darío como traductor de *Los Raros* e incluso propone una editorial adecuada, después del fracaso de Savine: la del *Mercure de France*.

A pesar de algunas zonas de sombra que todavía persisten, queda claro que Darío tenía, en estos años, suficientes motivos para afirmar orgullosamente en su carta “Del amor de París”:

No, la Francia no es tan desdeñosa cuando no lo debe ser. Y ello no es de ahora, que el cosmopolitismo literario ha tendido por el mundo una red de simpatía que une en el pensamiento contemporáneo a todos los trabajadores de la tierra. (Darío, 1999a: 24)

y concluir —¡todo un programa!—:

³⁰ ARD, documento n° 1473.

³¹ *Cosmopolis*, febrero de 1896: 363-372.

³² *International Monthly* 3, febrero de 1901: 182-201.

³³ *Mercure de France*, enero de 1903: 110.

Siga Francia desdeñosa con el producto de nuestras inculturas y miserias sociales, y abra sus puertas a nuestros espíritus superiores, que sobre las pequeñeces de la vida nacional, vuelan a la gran ciudad, centro de toda luz. (Darío, 1999a: 25)

5. “El porvenir de la América latina”: *La Renaissance latine*

En 1900, Rubén Darío se traslada de Madrid a París, encargado por *La Nación* de cubrir la Exposición Universal que se inaugurará el 14 de abril de 1900 en el Campo de Marte. Se instala en el n° 29 de la rue du Faubourg-Montmartre, en un “appartement meublé au 1^{er} étage” que costaba 200 francos por trimestre. Fue el primero de unos quince apartamentos que Darío ocupara en París en los años 1900-1914³⁴. La confianza de Darío en sí mismo, la seguridad de ser reconocido, aceptado y consagrado en la amada capital de la cultura, se mantiene. En 1903 escribe orgullosamente a su amigo y discípulo en España, el joven poeta Juan Ramón Jiménez, en respuesta a la solicitud de colaborar en su nueva revista *Helios*:

Me alegra la noticia de la revista, y mucho más la propuesta de V. Mas he de decirle una cosa, que V. comprenderá muy bien: por motivos especiales, no doy una sola línea a ningún periódico, que no sea pagada. Escribo en pocos órganos: *La Nación* (eso es aparte); una revista alemana, el *Litterarische Echo*, y dos o tres de aquí. Generalmente sobre política hispanoamericana, o información literaria. Arte hace tiempo que no hago. (Jiménez, 1990: 95)

En realidad, solo una vez apareció un artículo de Darío en una revista alemana³⁵, y se trataba de la republicación, en alemán, de una crónica ya aparecida en Buenos Aires y en el volumen *España contemporánea*. Por cierto, se trataba de una crónica excelente, centrada en la novela de Pardo, *Todo un pueblo*, que merecía ser traducida al idioma de Heine³⁶. En cuanto a los “dos o tres [órganos] de aquí”, se trata indudablemente de la *Revue Blanche*, del *Mercure de France*, y de la *Renaissance latine*. Por lo que se refiere a la *Revue Blanche*, ya mencionamos la crónica sobre María Guerrero, publicada originalmente en *La Nación* y retomada en la revista francesa en septiembre de 1898³⁷. El *Mercure de France* publicó en su número de enero de 1903 la respuesta de Darío a una encuesta organizada por Jacques Morland sobre la influencia alemana en Sudamérica: otro texto excelente pero no completamente nuevo, ya que se trata de un fragmento de una crónica publicada en *La Nación*, además ya aparecida en volumen³⁸. *La Renaissance latine*, revista mensual, literaria, artística y política, hoy menos conocida que las dos anteriores, fue una publicación de alto nivel, fundada por el príncipe Constantin de Brancovan, con el objetivo de promover el renacimiento de las razas latinas, amenazadas en su “struggle for life” contra las razas anglo-germánicas. Édouard Reyer, un literato argentino naturalizado francés, amigo de Darío desde sus años en Buenos Aires, sirvió como intermediario entre el nicaragüense y la redacción de la revista, y el poeta se hizo responsable de dirigir una encuesta sobre el porvenir de los pueblos latinos de América, que constaba de tres preguntas: “1° ¿Cuál es el porvenir de las repúblicas de la América latina? 2° ¿Cuál es la influencia de los Estados Unidos sobre las otras naciones del nuevo continente? 3° ¿Qué piensa usted del panamericanismo?” En el segundo número de la revista, el 15 de junio de 1902, se publicaron las respuestas de varios escritores hispanoamericanos residentes en París y la del mismo Darío, redactada en francés, o, más probablemente, traducida al francés por su traductor personal, el abate Charles Marie Claude. A continuación, las relaciones del poeta con la revista se complicaron. Darío prometió a la revista un largo artículo sobre el movimiento latino en América. Parece que uno de los problemas fue que quiso entregar el texto en francés, para que no solo él sino también su traductor se beneficiara del pago. No sabemos si Darío tuvo problemas para escribir, o el abate para traducir, o las dos cosas; de todos modos, la redacción de la revista pasó el resto del año presionando al poeta y reclamando su artículo cada vez con menos amabilidad. Cuando Darío por fin lo entregó, la redacción no lo publicó inmediatamente y se atrasó también con el pago; y al

³⁴ En la posdata a su autobiografía, Darío dice, hablando del año 1913: “Libre de las garras de hechizo de París, emprendí camino hacia la isla dorada y cordial de Mallorca. ... Dejé a París, sin un dolor, sin una lágrima. Mis veinte años de París, que yo creía que eran unas manos de hierro que me sujetaban al solar luteciano, dejaron libres mi corazón. Creí llorar y no lloré” (Darío 1915: 281-283). Por ahora nos interesa únicamente que RD hable de sus “veinte años de París”. De 1900 a 1913 son trece años. ¿Estará contando a partir de su primera estancia en París, en 1893?

³⁵ Rubén Darío, “Der südamerikanische Roman”, *Das litterarische Echo*, año 4, n° 4, noviembre 1901: 234-238.

³⁶ RD, “La novela americana en España — ‘Todo un pueblo’”, *La Nación*, 10 de octubre 1899 (Darío, 1901a: 332-339).

³⁷ Ver nota 11.

³⁸ “Enquête sur l’influence allemande”, *Mercure de France*, enero de 1903, págs. 89-137, aquí págs. 118-130; RD, “De la influencia del pensamiento alemán en la América española”, *La Nación*, 16 de agosto de 1902; Darío 1902: 233-239. Eugenio Díaz Romero publicó en el *Mercure de France* una reseña extraordinariamente bella y profunda de *España contemporánea*: “Lettres Hispano-Américaines”, julio de 1901: 829-835.

publicarlo, le hizo recortes no autorizados por el autor. Además, por el mismo motivo de recortes arbitrarios, el tempestuoso amigo de Darío, Rufino Blanco-Fombona, se batió en duelo con dos redactores de la revista: el 11-XII-1902, a la espada, con Binet-Valmer, y el 12-XII-1902, a la pistola, con Albert Erlande. Darío por su parte, poco inclinado a los duelos, recurrió, para presionar a la revista, a los servicios de un joven abogado, Camille Aymard, que posteriormente llegó a ser un propagandista importante del colonialismo francés. Al fin, todo se arregló: “El cura ha sido pagado 31,50. A V. le pagarán desde los 10 à los 12 francos por página en el cuerpo (caracteres grandes) de la Revista. Todo bien, así que le estímulo á ponerse de buen humor”³⁹. El artículo de Darío —esencialmente una historia del movimiento modernista— se publicó bajo el título “Le Mouvement latin. Amérique Latine” el 15 de marzo de 1903. Pero, como es natural después de tantas turbulencias, las relaciones del poeta con la revista se cortaron, y Darío se perdió la oportunidad de figurar, el 15 de junio de 1905, al lado de Marcel Proust⁴⁰.

6. Un paso adelante, dos pasos atrás

La lucha por el amor de París fue ardua. Muchas veces la decepción siguió a la euforia, y el empeño por ser reconocido y recompensado por la ciudad luz, parecía seguir el modelo descrito por Lenin en uno de sus títulos más famosos. Volvemos a los años 1896/1897, cuando Darío mandaba a distribuir *Los Raros* en París, y cosechaba los primeros frutos de su cosmopolitismo literario. Decíamos que Rachilde se puso muy contenta con el capítulo dedicado a ella, y mandó una carta de agradecimiento e invitación a Darío, que este publicó en *La Nación*. Pero (¿tal vez por un error de traducción cometido por Carrillo?) Rachilde creyó comprender que Darío no la quiso visitar en 1893, ya que la veía “casada y muy fea”. En su carta, la autora aclaró que sí, se había casado, pero que no, todavía no estaba fea... Y Darío, en sus comentarios a la carta, aclaró por su parte que nunca había escrito tal cosa... lo todo adornado con sutilezas teológicas, homenajes pseudo-galantes y puyas tiradas contra las medias azules⁴¹. A Darío, las mujeres inteligentes le daban miedo, sobre todo cuando se ponían a escribir. Ya en *Los Raros* había dicho: “Sé de quien, estando en Paris, no quiso estar presentado á Rachilde, para no perder una ilusión más” (Darío 1896: 96). En su autobiografía dictada en 1912 retoma el episodio: “Uno de mis artículos me valió una carta de la célebre escritora francesa, Mme. Alfred Valette que firma con el pseudónimo de «Rachilde», carta interesante y llena de «esprit», en que me invitaba a visitarla en la redacción del «Mercure de France» cuando yo llegase a París. A los que me conocen no les extrañará que no haya hecho tal visita durante más de doce años de permanencia fija en la vecindad de la redacción del «Mercure»” (Darío, 1915: 173-174). ¿Permanencia fija en la vecindad de la redacción del «Mercure»? Recordemos que en el momento de su fundación, en 1889, Alfred Valette instaló la redacción del *Mercure de France* en el n° 15 de la rue de l’Échaudé-Saint-Germain, y en 1903, la redacción se trasladó al n° 26 de la rue de Condé, ambas en el distrito VI de París. Darío cambiaba su “residencia fija” unas quince veces durante los años 1900-1914, y en una crónica lamentaba “ese mudar de casas, tan indicador de que no se ha encontrado aún el asentado y reposado vivir que necesita el trabajador para la realización de su obra”⁴². Efectivamente, dos de sus numerosas direcciones se ubicaron en el distrito VI: 3, rue Corneille (1907/1908) y 4, rue Herschel (1910/1911). Francisco Contreras, refiriéndose a su amistad con Darío en los años 1910-1911, recuerda: “¿Qué no hacía yo ... para persuadirlo a venir conmigo al salón de Rachilde, quien me había manifestado vivos deseos de conocerlo!” (Contreras, 1930: 113). O sea, durante unos quince años Rachilde esperaba pacientemente la visita del poeta nicaragüense, quien se imaginaba vivir en su vecindario.

Ya mencionamos que Richepin también se entusiasmó con el capítulo que le correspondía en *Los Raros* y entresacó del texto Darío una frase que puso como epígrafe a su poema “Grenipille”, publicado en *Le Gaulois* el 4 de enero de 1897. Solamente, el entusiasmo no duró mucho, y cuando en 1899 incluyó el poema en su libro *La Bombarde*, le quitó el epígrafe... Una visita a los librerías de la orilla del Sena pudo haber afectado también, si no la admiración del poeta nicaragüense por Richepin, sí la esperanza de lograr con él algún tipo de relación recíproca:

³⁹ Carta de M. Bathily a Darío, diciembre de 1902, AECID 3RC-721-2/206 <http://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/resultados_ocr.cmd>. Cf. Schmigalle, 2019b.

⁴⁰ En esa fecha, el artículo “*Sur la lecture*” de Proust apareció en *La Renaissance Latine*. El futuro autor de la *Recherche*, cuatro años menor que Darío, estaba todavía desconocido del gran público.

⁴¹ Darío, “Una carta de Rachilde”, *op. cit.*

⁴² Darío, “El ejemplo de Zola”, *La Nación. Suplemento Semanal Ilustrado*, 13 de noviembre de 1902 (Darío, 1906: 11).

He comprado, entre otras obras de amigos míos, un tomo dirigido á Jean Richepin por un joven hispanoamericano, tomo de estudios sobre autores de Francia, en los cuales estudios hay uno del susodicho maestro, ditirámico, ultrapindárico. La dedicatoria, lo más respetuosamente escrita, y dentro del libro, y en la parte dedicada á Richepin, una carta sentida y humilde. Pues bien, Richepin ni se dio cuenta del libro, ni le importó un ardite la dedicatoria, ni tocó la carta; y por treinta céntimos hice el rescate...⁴³

“El ‘joven hispanoamericano’ fue probablemente el mismo Darío”, comenta una autora francesa bien informada (Jouanny, 1970: 236), y su propuesta parece plausible, aunque el joven pudiera ser también el compatriota de Darío, Santiago Argüello, autor de unas *Siluetas literarias* todas francesas⁴⁴. En 1911, cuando Darío asume la dirección de la revista *Mundial*, escribe a Richepin y le pide autorización para publicar en ella “el poema *Grenipille*, que usted escribiera con motivo de una frase mía de *Los raros*” (Ghiraldo, 1943: 468-469). No se conoce ninguna respuesta del poeta de los *Blasphèmes*, y el poema no apareció en *Mundial* (Arellano 1999: 56-57). En junio de 1913, en una recepción en la legación argentina, Darío habló por primera vez “con el viejo más joven de Francia”, y como “el adorable Richepin” estaba preparando un viaje a Brasil y a la República argentina, Darío le vaticinó que los jóvenes de América lo iban a acoger, aplaudir y glorificar⁴⁵. No dice si “*Grenipille*” y *Los Raros* se mencionaron en la conversación.

7. “En los brazos de aquel monstruo”

Otro factor que tendríamos que contar entre los “pasos atrás” en la lucha de Darío para conquistarse un lugar en el campo literario de París, fue su tendencia a aislarse, a distanciarse de la elite literaria que lo asqueaba con sus rituales marcados por vanidad, soberbia, servilismo e hipocresía. Entre los (latino-) americanos en París, muchos sintieron las cosas de manera similar, pero pocos las expresaron con la claridad como lo hizo su amigo Amado Nervo:

Hinchados de vanidad los unos, en búdica contemplación de su ombligo, tendida la oreja a todo rumor de adulación, oficiando en un sacerdocio en que no creen; rabiosos los otros, bajo su falso respeto a los maestros, de un culto que quisieran tan amplio como el de éstos, comerciando con ideales, confundiendo el arte con el *métier* y la literatura con la belleza y convirtiéndose en profesionales de ésta; recurriendo a todos los medios para adquirir una notoriedad provechosa; el poeta extranjero adulando al parisiense y mendigando de él una alusión en un periódico, el apoyo de una palabra, de un elogio, o cuando menos pasando lista de presente a su lado con el fin de poder contar después a la credulidad de su tierra, con más visos de certidumbre: ‘Régner me dijo’, ‘Moréas me hizo notar...’ ‘Estando cierto día con Remy de Gourmont...’ Y confesando paladinamente de esta suerte su nulo valer, su necesidad urgente de una consagración --¡pobre consagración!--, que en aquel maremágnum de Paris no puede conquistarse con otro arbitrio: el *cher maître* exhibiéndose congestionado de petulancia, en donde puede, y diciendo a todo el mundo con su actitud y gesto: ‘Aquí estoy: miradme y adoradme.’

...

¡Oh! Triste fue ese viaje al país literario; triste, pero breve. Torné de él despojado de ensueños y ahito de disgusto; pero torné a tiempo, curado para siempre de mi vanidad ...

...

Sí; torné de ese viaje curado para siempre... Después, ¡qué amable era mi soledad! Solo estaba y perdido en el París inmenso y radioso. Solo, en los brazos de aquel monstruo, que jamás deletrearía mi nombre. Nada era yo, nada podía, si el ser y el poder pendían de tan tristes *consagraciones*; mas... tornaba a encontrarme a mí mismo, tornaba a sentir la pura integridad de mi yo artístico.

Nunca vería mi nombre en la carátula amarilla de un libro de esos que se amontonan en los aparadores; mi esfuerzo y mi vida pasarán ignorados de aquellas gentes. París, *que consagra*, no me consagrará jamás, ni yo haría nada para que me consagrara.⁴⁶

⁴³ Darío, “Libros viejos á orillas del Sena”, *La Nación. Suplemento Semanal Ilustrado*, 26 de noviembre de 1903 (Darío, 1906: 55-56).

⁴⁴ Título completo: *Siluetas literarias. Los franceses*, León, Nicaragua, Tipóg. J. C. Gurdíán, 1898. Aunque ninguneado por Richepin, Argüello logró más adelante una buena acogida en Francia: Philéas Lebesque lo llama “le grand essayiste et penseur ibéro-américain” (*Mercure de France*, 15 de junio de 1928: 748).

⁴⁵ Darío, “Films de París”, *La Nación*, 5 de julio de 1913 (Darío, 1968: 331-334).

⁴⁶ Nervo, “Hablemos de literatos y de literatura” (1955: 1467).

Nervo decidió, pues, despedirse para siempre del mundo literario parisiense, y no le fue difícil, ya que su estancia en París fue corta. Darío, por su parte, como se quedaba viviendo casi catorce años “en los brazos de aquel monstruo”, escogió una especie de emigración interior. Con algo de “understatement” británico, explica:

He sido poco aficionado a tratarme con todos esos «cher maître» franceses, pues algunos que he entrevisto me han parecido insoportables de *pose* y terribles de ignorancia de todo lo extranjero, principalmente en lo referente a intelectualidad. (Darío, 1915: 174)

Una crónica escrita en diciembre de 1901 afirma:

Más de una vez se ha hecho notar el inmenso desconocimiento, la enorme ignorancia que existe en Europa y principalmente en este ‘dulce’ país francés, respecto á las naciones hispanoamericanas. Los errores que se cometen cuando se trata de esas repúblicas, sobrepasan toda suposición, [...].⁴⁷

afirmación que a continuación demuestra con ejemplos chocantes. El mismo Saint-Pol-Roux, “raro” no incluido en su libro, a quien conoció en 1905 por intermedio de Austin de Croze, “confunde a Buenos Aires con el Brasil!”⁴⁸.

Una serie de tres crónicas sobre los escritores hispanoamericanos residentes en París concluye:

Todos estos escritores y poetas que he rápidamente nombrado, y yo el último, vivimos en París, pero París no nos conoce en absoluto, como ya lo he dicho otras veces. Algunos tenemos amigos entre las gentes de letras; pero ninguno de estos señores entiende el español.⁴⁹

Con esas palabras Darío se acercaba bastante a la queja formulada por Coll en 1898, que seguramente recordaba. La ignorancia del idioma español molestaba mucho al poeta nicaragüense, sobre todo entre los escritores franceses que admiraba:

Me habían dicho que Moreas sabía español. No sabía ni una sola palabra. Ni él, ni Verlaine, aunque anunciaron ambos, en los primeros tiempos de la revista «*La Plume*», que publicarían una traducción de «*La Vida es Sueño*» de Calderón de la Barca. Siendo así como Verlaine solía pronunciar, con marcadísimo acento, estos versos de Góngora; «*A batallas de amor campo de plumas*»; Moreas, con su gran voz sonora, exclamaba: «*No hay mal que por bien no venga*»... O bien: en cuanto me veía: «¡*Viva don Luís de Góngora y Argote!*», y con el mismo tono, cuando divisaba a Carrillo gritaba: ¡*Don Diego Hurtado de Mendoza!*». (Darío, 1915: 153)

Pude ver después dos veces al maestro, y en estas perentorias entrevistas no supe sino que de nuestra literatura española é hispano-americana conocía nombres. Los que él más me repetía eran estos: Calderón, Góngora y Hurtado de Mendoza. Mas, lo anunciado alguna vez en «*La Plume*» sobre la publicación de una traducción de Calderón hecha juntamente por Verlaine y Moréas, fue cosa absurda. (Darío, 1902: 166)⁵⁰

Esa ignorancia se refleja todavía en un diálogo de Darío con el poeta Abel Bonnard, discípulo de Maurras y amigo de Proust, futuro ministro de educación en el gobierno de Vichy, “avec lequel il échangea quelques propos ambigus, à moins qu’ils ne fussent vides de sens” (Jouanny, 1970: 125):

–*Nosotros* – me dijo.

Yo agregué inmediatamente: ‘Así se llama el órgano de la juventud brillante de Buenos Aires, y un libro del que es autor un muy querido amigo mío: Roberto Payró.’

–*Nosotros* – insistió el poeta.

–¡*Nosotros!* – contesté yo.⁵¹

⁴⁷ Darío, “La América Latina en Europa. Á propósito de la cuestión chilenoargentina”, *La Nación*, 3 de febrero de 1902 (Darío, 2006: 112).

⁴⁸ Darío, “En Bretaña. Chez Saint-Pol Roux”, *La Nación*, 18 de septiembre de 1907 (Darío, 1911: 119).

⁴⁹ Darío, “Las letras hispanoamericanas en París”, *La Nación*, 16 de febrero de 1901; “La literatura hispanoamericana en París. II”, *La Nación*, 26 de febrero de 1901; “La literatura hispanoamericana en París. III”, *La Nación*, 10 de marzo de 1901.

⁵⁰ Darío, “Films de París. I. Bullier. II. El espíritu de Jean Moréas”, *La Nación*, 4 de marzo de 1911 (Darío, 2011: 375). Verlaine y Moréas se habían propuesto realizar una nueva traducción de una tragedia de Calderón, *A secreto agravio, secreta venganza*, sombrío drama de celos, del cual ya existían tres traducciones en prosa. Véase Zayed, 1962: 118-122 y Jouanny, 1969: 243-245.

⁵¹ Darío, “Films de París. En la legación argentina”, *La Nación*, 5 de julio de 1913 (Darío, 1968: 334).

“Un sentimiento de impotencia y de rencor se expresa en sus escritos cada vez que aborda el problema esencial de la comunicación entre los pueblos”, concluye Jouanny (Jouanny 1970: 102).

8. Consagración literaria y política

Rubén Darío no era un desconocido para los lectores del *Mercure de France*. En enero de 1898, en su sección “Lettres Latino-Américaines”, Pedro Emilio Coll presenta un análisis interesante de *Los Raros* y de *Prosas profanas* (968-973). En mayo de 1901, cuando Eugenio Díaz-Romero retoma la misma sección rebautizada “Lettres Hispano-Américaines”, dedica su primera entrega a la “acción intelectual de Francia en América”, y explica:

Depuis dix ans domine le modernisme. Verlaine trouva en Darío un disciple admirable, à tel point que la jeunesse essaya d’imiter Darío plutôt que Verlaine lui-même. Darío prit de Verlaine la nuance, la fine méditation panthéiste, il satura son âme de celle du poète français, il chanta en vers espagnols, en impeccables strophes, des sentiments et des choses analogues aux siens. (567-571, aquí 570)

En el *Mercure de France* de septiembre de 1901, Díaz Romero retrata nuevamente a Darío:

Troublant, étrange, phosphorescent, incoercible, décadent, trivial, il y a en lui du Banville et du Gautier, du Mendès, du Moréas, du Mallarmé et du Rénier.

y presenta *España contemporánea*,

une œuvre forte, convaincante, artistique et journalistique, œuvre de sensations et d’idées de propagande et de réalité. (829-835, aquí 830)

En octubre de 1905, en la misma revista francesa, Díaz Romero presenta dos obras nuevas de Darío: *Tierras solares*, “belles pages pleines de couleur sur la patrie de Don Quichotte”, y *Cantos de vida y esperanza*, donde

l’esprit du poète apparaît sous un voile de mélancolie ; son ciel est gris comme celui d’un paysage d’automne à l’heure où le crépuscule descend ... Jamais nous n’avions entendu sortir de ses lèvres des paroles d’une si profonde intimité ... Il semble qu’il mette tout son effort à prêcher aux pusillanimes le retour à la Foi et à la sainte Espérance. (630-633, aquí 631)

En marzo de 1901, el *Mercure de France* publicó una nota sobre el trabajo del periódico *La Nación* de Buenos Aires, la publicación de numerosos autores europeos en sus páginas, y específicamente la novela *Le Travail – El Trabajo* de Émile Zola, que gracias a *La Nación* se publicaba simultáneamente, por entregas, en París y en Buenos Aires (872). Darío, en una carta que se imprimió en el número de abril (283-284), agregó varios detalles significativos: en *La Nación* colaboraron personajes como Castelar, Flammarion, Henry Fouquier, Jules Claretie, Max Nordau, Anatole France, Hugues Le Roux, Edmondo de Amicis, Ferrero, Lombroso, Schimper, Elisée Reclus, etc. En cuanto a las novelas de Zola, ya antes de *Le Travail* se habían publicado, en el folletín de *La Nación*, *Un Rêve*, *La Débâcle*, *Le Docteur Pascal*, *Lourdes*, *Rome*, *Paris*, y *Fécondité*. Y sobre todo, *La Nación* ha contribuido ampliamente a la renovación de la literatura y del pensamiento, y gracias a ella y a sus colaboradores, los nombres de Verlaine, Mallarmé, Moréas, Rachilde, Tailhade, Albert Samain, Mauclair, etc., se han hecho familiares desde las orillas del Río de la Plata hasta las costas del Pacífico. Como la mayoría de estos nombres corresponden a artículos del mismo Darío publicados en el diario rioplatense y después reunidos en *Los Raros*, está claro que Darío habla aquí de sus propios méritos, y también da a entender lo que ambicionaba: el papel de un intermediario entre la literatura hispanoamericana y el público francés (Jouanny, 1970: 106). El 1° de diciembre de 1905, Enrique Gómez Carrillo publica en la sección “Lettres espagnoles” del *Mercure* una entrevista con Rubén Darío sobre los jóvenes poetas de España, a quien describe como “el autor admirable de los Cantos de Vida y Esperanza” y “el máximo poeta castellano de nuestro tiempo” (467-470). El 1° de mayo de 1906, en la sección “Lettres espagnoles” del *Mercure de France*, Darío dedicó al libro

de Gómez Carrillo, *De Marsella a Tokio*, una nota idéntica al prólogo que el poeta había escrito para el libro de su amigo (143-146).⁵²

Al fin, el 1º de abril de 1908 apareció en el *Mercure de France* un artículo de Ricardo Rojas sobre Rubén Darío, que comienza con las palabras:

Je n'admire pas en Rubén Darío son présent triomphe, mais plutôt son passé de controverses et batailles. Il y a dix ans l'Amérique le contestait. Aujourd'hui, l'Espagne elle-même l'accueille et proclame son originalité poétique. ... Et puisque la victoire est gagnée au-delà des Pyrénées et parmi la robuste descendance des peuples que l'Espagne et le Portugal laissèrent de l'autre côté de l'Atlantique, l'heure est venue de présenter au public français l'histoire de l'écrivain qui non seulement est une personnalité littéraire saillante dans sa langue, mais encore n'a cessé de lutter depuis vingt ans en Amérique et en Espagne pour la propagation de la littérature française.

...

Le Nicaragua l'a enfanté ; la République Argentine l'a révélé, l'Espagne l'a adopté. Des faits tels que celui-ci doivent reconstituer pour des temps futurs l'unité spirituelle d'une race qui réserve encore de nouvelles surprises à l'histoire.⁵³

Es un artículo entusiasta pero equilibrado, que abarca todos los aspectos de la creación poética de Darío y los rasgos principales de su personalidad. Es un artículo de alto nivel que puede compararse únicamente con el famoso estudio de Rodó publicado como introducción a la edición parisiense de *Prosas profanas*. Una serie de cartas conservadas en el Archivo Rubén Darío de Madrid demuestran cómo los dos autores, durante al año 1907, cooperaron en la preparación del artículo. Rojas tenía en ese momento 25 años y residía en Londres. Esa es la carta en la cual Darío aprobó el artículo:

3, rue Corneille

Paris, 24 Sept. 1907

Mi querido Ricardo, su trabajo me parece muy hermoso. Escrito con altura y con comprensión. Solo que, hablaremos sobre la parte de vida privada. (Yo estaré aquí el 15 de Oct.) La comparación verlainiana, me halaga en lo intelectual. En lo íntimo hay sus distancias y diferencias. La cosa no me haría bien, sobre todo, ahora que voy a definir de una vez mi vida, y entrar de lleno en la carrera diplomática. U. comprenderá bien cómo son las gentes de mi país como que las del suyo. Como creo que V. lo que busca es hacerme bien, ciertas enmiendas y supresiones, y aun ciertas explicaciones, serían precisos. Le espero pues.

Su afmo. ex toto corde.

R. Darío.⁵⁴

Se nota que la única duda que tenía el poeta nicaragüense se refería a la comparación con Verlaine en la primera página del artículo, que, sin embargo, después de conversar, ambos decidieron conservar, quizás atenuada (“Sa figure et son œuvre ont une mystérieuse ressemblance avec la figure et l'œuvre de Verlaine”). La correspondencia nos informa también que, como era de esperar, la publicación en el *Mercure* se logró por medio de Remy de Gourmont⁵⁵. Cuando Rojas manda el manuscrito a Darío, le dice: “Ahí va por fin el artículo. Hágalo traducir por buenas manos”⁵⁶, lo cual significa que el poeta sigue con la costumbre de emplear sus propios traductores. Ya no podía tratarse, en este caso, del abate Charles Marie Claude, que había entrado al monasterio de Lerins en noviembre de 1906. Rojas no sabía quién era el nuevo traductor de Darío y se nota que no confiaba en él: “Deseo ver las pruebas en francés para precaverme de la infidelidad: traductor, tradittore”⁵⁷.

El artículo, amplio y halagüeño, publicado en la principal revista literaria de París, corresponde a la consagración definitiva del poeta ante la elite intelectual francesa. Recordando su pequeña controversia con Coll en 1898, Darío pudo haber repetido su afirmación de entonces: “Cada vez que algo vale la pena de ser notado, Europa se manifiesta bien y Francia la desdeñosa, es afable.” Solo quedan unos pocos bemoles: 1º El

⁵² Gómez Carrillo, 1906: VII-XIII; Jirón Terán, 1999: 220-229. Véase Molloy, 1972: 52-53.

⁵³ Ricardo Rojas, “Un poète sud-américain. Rubén Darío”, *Mercure de France*, 1º de abril de 1908: 459-474.

⁵⁴ ARD, documento n° 213.

⁵⁵ Carta de Ricardo Rojas a Darío, con fecha del 2 de agosto de 1907, ARD, documento n° 779.

⁵⁶ Carta de Ricardo Rojas a Darío, sin fecha, ARD, documento n° 788.

⁵⁷ *Ibid.*

mismo artículo reconoce por su título, “Un poeta sudamericano”, el fracaso de los proyectos franceses y cosmopolitas de Darío. 2° El artículo no está escrito por un francés, sino por otro americano. 3° El artículo viene tarde, ya que Darío, a la edad de 40 años, está decidido “a definir de una vez mi vida, y entrar de lleno en la carrera diplomática”. 4° El *Mercure de France* nunca ofreció a Darío colaborar en sus páginas, y nunca lo hará, y los grandes diarios también siguen ignorándolo. 5° El artículo pudo abrir a Darío las puertas de los salones literarios parisienses, lo cual él no aprovechará, debido a la “fatal timidez” que él mismo menciona en varios escritos autobiográficos (Darío, 1915: 50; Darío, 2017: 358).⁵⁸ 6° El artículo pudo haber estimulado fuertemente la venta y difusión de los libros de Darío, pero eso fue imposible, ya que no existían traducciones francesas de ellos. Ricardo Contreras recuerda: “¡Qué no hacía yo para decidirlo a visitar a Remy de Gourmont, quien me había dicho que deseaba publicar, en las ediciones del *Mercure de France*, un volumen de *Pages choisies* de su obra ...!” (Contreras, 1930: 113). De hecho, fue hasta después de la muerte de Darío que se publicó en París una edición francesa de sus páginas escogidas (Darío, 1918).

El artículo de Rojas, consagración literaria de Darío ante el público francés, aparece en abril de 1908. En este momento Darío está todavía en Nicaragua, y Gómez Carrillo le envía el artículo cuando regresa a París.⁵⁹ Pero el poeta tiene ahora otras prioridades: el 21 de diciembre de 1907, el gobierno de José Santos Zelaya lo ha nombrado embajador de Nicaragua en España, culminación de su carrera diplomática.⁶⁰ El alto cargo lo hace olvidar por un tiempo su “amor de París”, pero cuando tiene que cerrar la embajada en Madrid, porque los fondos de su gobierno no llegan, vuelve a la capital francesa. El triste episodio tiene, sin embargo, algunos resultados buenos. Primero, el gobierno de Madriz que sucede al de Zelaya, lo nombra representante de Nicaragua ante el gobierno de México durante las celebraciones de la Independencia de este país. Madriz tiene que renunciar, víctima de una contrarrevolución fomentada por Estados Unidos, pero el poeta llega a Veracruz y a Jalapa, donde en medio las incertidumbres habituales en su vida, es acogido por las muchedumbres y se convierte en precursor, aunque sea simbólico, de la Revolución mexicana. Segundo, Darío colabora con Zelaya en su exilio, y cuando el ex presidente Theodore Roosevelt visita París y el 23 de abril de 1910 da una famosa conferencia, “Citizenship in a Republic”, en la Sorbona, Darío, animado por aquel, escribe un artículo para denunciar la intervención de los Estados Unidos en la política nicaragüense. Con la ayuda de Francisco Contreras y de Charles Morice, el artículo es publicado en el *Paris-Journal* el 22 de mayo de 1910, hecho que da mucha satisfacción a Darío, ya que se le pagan 50 francos y además es por primera (y única) vez que un artículo suyo aparece en un diario parisiense. No hemos visto el texto, pero Sylvia Molloy cita algunos extractos:

Le Nicaragua n'a rien fait aux Etats-Unis qui puisse justifier leur politique. Bien plus, il se croyait sûr, sinon de leur protection, du moins de leur neutralité, sur la foi du traité et des conventions signées à Washington, en décembre 1907.

Je demande donc à M. Roosevelt si, au nom de ses principes, il ne voit pas l'a une double violation, une double abjuration de cette morale internationale qu'il définit et préconise. ... Et s'il qualifie, à bon droit, de 'crime contre l'humanité' une guerre injuste, quel nom donnera-t-il à ceux qui suscitent et alimentent une guerre civile ? (Molloy, 1972: 53)⁶¹

Parece que el artículo causó algunas preocupaciones, y el gobierno de México, para callar al poeta, ofrece pagarle una pensión. Darío, siempre necesitado, la acepta, y de noviembre de 1910 a julio de 1911 recibe 500 francos mensuales, con el pretexto de estudiar la enseñanza literaria en Francia e informar al Ministerio de Instrucción Pública de México (Contreras, 1930: 115, 117; Torres, 1980: 727, 755).

9. Director literario

En 1911 Darío acepta el cargo de director literario de las revistas *Mundial Magazine* y *Elegancias*, fundadas en París por dos empresarios uruguayos y un artista español. Por fin tiene la “buena posición social” que

⁵⁸ Contreras recuerda que pocos años más tarde, ya en la época de *Mundial* y de *Elegancias*, Darío, después de resistir mucho, “dejóse llevar a la *Closerie des Lilas*, y ahí conoció a Paul Fort, Ernest Raynaud, Pateme Berrichon y a algunos jóvenes” (1930: 122). En la *Closerie des Lilas*, Darío pudo haber conocido, aunque sea de vista, a Lenin y Trotsky, a quienes menciona su amigo Henry de Groux (2007: 246-247).

⁵⁹ Carta de Enrique Gómez Carrillo a Darío, sin fecha, ARD, documento n° 1092.

⁶⁰ Sobre la carrera diplomática de Darío en su conjunto; véase Caldera, 2006 y Arellano, 2016.

⁶¹ Parece que este artículo no se publicó en español.

anhelaba desde su adolescencia, pero, sufriendo de alcoholismo, anemia, angustias y ansiedades, ya no es más que una sombra de sí mismo. *Mundial* es una revista lujosa, elegante, burguesa. Los anuncios que promueven automóviles de lujo, muebles de lujo, trajes de lujo, perfumes de lujo, hoteles de lujo, aguas purgantes Hunyadi János, etc. merecerían un estudio aparte, como también las reproducciones de cuadros antiguos y modernos, las excelentes fotografías y los dibujos de la mano de Leo Merelo y sus colegas. El espacio entre los anuncios y los dibujos es llenado, en parte con “colaboraciones debidas a cronistas, a escritores rancios o a diplomáticos *amateurs* de letras” (Contreras, 1930: 121), en parte también con textos de nivel, en primer lugar del mismo Darío⁶² y de otros autores americanos. *También se imprimen textos de franceses hoy olvidados como André Ibels, Jean Tannery, Charles Lesca, Joseph de Brettes y Alphonse Bertillon, de un polaco-norteamericano residente en Madrid, Adolphe Danziger, y de un bengalí coronado con el premio Nobel, Rabindranath Tagore. Parece que la carta de Darío a Richepin en la cual le pidió autorizar la reproducción de “Grenipille”, fue el único intento de abrir Mundial a la literatura francesa actual.*

Por lo demás, encontramos crónicas de arte, de teatro, de libros recibidos, de moda masculina (la femenina quedando reservada a la revista *Elegancias*). Entre los retratos de actrices, Monna Delza ocupa un lugar privilegiado, lo cual ha motivado a Sergio Ramírez para convertirla en amante de Darío, en su novela *Margarita, está linda la mar*. Un artículo en el número de octubre de 1911, “¿Los monos hablan?” (614-618), retoma el tema de una crónica humorística que Darío había publicado, bajo seudónimo, diecisiete años antes⁶³. Muchos escritores americanos son presentados amablemente en la serie “Cabezas” (casi todas firmadas por Darío, excepto su propia cabeza, firmada por Gómez Carrillo). Las repúblicas transatlánticas son elogiadas sobremedida, en otra serie artículos firmadas por Darío.⁶⁴ Las crónicas sobre la vida en París suelen ser de carácter folklórico: “Como se puede vivir en París sin dinero”, “Los cocheros de París”, “Los oficios peligrosos”, “Los caballos en verano”, “Lo que come París”, etc.⁶⁵ A pesar de algún interesante reportaje sobre el asesinato de Harry Fragon⁶⁶, una crónica sobre los morfínomanos, cocainómanos y opiómanos en París⁶⁷, un obituario dedicado a Gaston Calmette⁶⁸, o una visita al recién fundado Museo de Criminología, 5 rue du Pont de Lodi⁶⁹, la revista muestra en el fondo una gran indiferencia respecto a la actualidad francesa, sobre todo si se compara con la *Revista de América*, dirigida en la misma época por los hermanos Ventura y Francisco García Calderón y por Hugo Barbagelata, en la cual colaboran André Gide, Camille Mauclair, Ernest Gaubert, Rachilde, Remy de Gourmont, Jean de Gourmont y donde se reseñan libros de Apollinaire, Mallarmé, Martin du Gard, M^{me} de Noailles et Julien Benda (Jouanny, 1970: 130).

Lo mejor de esta etapa de la vida de Darío es el “viaje de *Mundial*”, que permite al poeta recibir el homenaje de la elite intelectual de España, Portugal, Brasil y Argentina, y dos banquetes, el 23 de abril de 1912 en el Café Riche⁷⁰, y el 20 de diciembre de 1912 en el Café Voltaire⁷¹. En el primero, dedicado más que todo a la publicidad para las dos revistas, todos los participantes son americanos o españoles. Darío dice en su brindis:

Al dedicar mis esfuerzos a estas dos publicaciones, de MUNDIAL y ELEGANCIAS, tan hermosamente presentadas, son mis deseos que ellas sean un puente de encuentro de la actualidad iberoamericana, con cuya buena voluntad he de contar en ambos continentes. Doy las gracias a los miembros de la prensa que han querido asistir a esta fiesta y os pido tomar esta copa por la unión de los escritores de nuestra raza.⁷²

“Nuestra raza” es, indudablemente, en este caso, la raza iberoamericana. “Das Selbstverständnis des Blattes [*Mundial*] als ‘órgano parisiense del pensamiento hispanoamericano’ ist unübersehbar. ... Insgesamt handelt

⁶² “Darío publicó, a lo largo de los cuarenta números de la revista, material en prosa y verso, en parte piezas inéditas y, en parte, trabajos ya aparecidos en otras publicaciones” (Pedro Luis Barcia, “Las colaboraciones darianas en *Mundial Magazine*” (Darío, 1997: 10).

⁶³ Darío, “El idioma de los monos”, *La Nación*, 4 de junio de 1894; Schmigalle y Caresani 2017: 102-107. Las investigaciones de Richard Lynch Garner (1848-1920) en las selvas de África ocupan el lugar principal, tanto en el artículo de *La Nación* en 1894 como en el de *Mundial* en 1911. Ambos artículos son firmados con seudónimos: el de 1894 con “Dr. Filosimio”, el de 1911 con “profesor R. González Tufro”.

⁶⁴ “Los juicios de Darío sobre los distintos aspectos de los países son, con muy pocas excepciones, encomiásticos. Son contados los casos en que se asoma la crítica o se precave en la reserva en sus apuntamientos” (Barcia en Darío, 1997: 23).

⁶⁵ “París nocturno” (*Mundial*, mayo de 1911), de Darío, tiene un carácter más especial. Fue publicado también en *La Nación* (“Noches de París – El Magazine “Mundial”; 23 de mayo de 1911; Darío, 1968: 197-200).

⁶⁶ Ysis, “Los dramas del Amor y de los Celos”, *Mundial*, abril de 1914.

⁶⁷ André Ibels, “Los tormentos del ensueño”, *Mundial*, mayo de 1913.

⁶⁸ “Asesinato de Gaston Calmette, director del *Figaro*”, *Mundial*, abril de 1914.

⁶⁹ Diego Sevilla, “El museo del crimen”, *Mundial*, agosto de 1914.

⁷⁰ Café Riche, 16, Boulevard des Italiens, París 9^e. Torres Bodet (261) afirma que fue en el Café Cardinal, ubicado también en el Boulevard des Italiens.

⁷¹ Café Voltaire, 1, place de l’Odéon, París 6^e.

⁷² “Un banquete de Homenaje y de Despedida”, *Mundial*, mayo de 1912: 70-71 (Torres, 1980: 745).

es sich somit um eine transnationale Literaturzeitung führender lateinamerikanischer Modernisten“, comenta un crítico alemán (Streckert, 2013: 284). Una crítica francesa lo confirma: “*Mundial-Magazine*, revue luxueuse tant par sa typographie que par ses illustrations, s’adresse avant tout à une clientèle de lecteurs d’Amérique latine dispersée dans le monde“, pero observa también el reverso de la medalla: “On voit donc que *Mundial-Magazine* ne vise absolument pas à établir le lien entre la France et l’Amérique latine, naguère souhaité par Darío” (Jouanny, 1970: 130).

En el segundo banquete, de homenaje a Darío, organizado por Gómez Carrillo con el apoyo de los hermanos Guido, sí asisten varios franceses: Paul Fort, que preside el banquete, Jean Richepin, Henri de Régnier, Jane Catulle Mendès, Valentine de Saint-Point, Remy de Gourmont, Vielé Griffin, Ernest Gaubert, Paul Brulat, Ernest Raynaud, Han Riner, y Ernest La Jeunesse⁷³, además de numerosos hispanohablantes: Alcides Arguedas, Francisco García Calderón, Enrique Gómez Carrillo, Cristóbal Botella, Ventura García Calderón, Alfons Maseras, Juan Huertas Hervás, Joan Pérez Jorba, Vázquez Díaz, Marín, López de Flores y Charles Lesca⁷⁴. Los dueños de *Mundial*, los empresarios Alfredo y Armando Guido, están presentes, naturalmente. Otro autor señala la presencia de Ernest Raynaud, Guillaume Apollinaire, Charles Derennes, Francis Carco y André Salmon (Contreras 1930: 123), y otro la de André Gide (Jouanny, 1970: 124). Darío responde a los homenajes dirigidos a su persona con unas palabras en francés:

Je suis vraiment ému de cette intellectuelle et cordiale manifestation, que je ne crois devoir qu’à mon culte fervent pour la Beauté. Si je compte avoir accompli quelque tâche plausible, c’est ma campagne pour la liberté de l’art dans les pays de langue espagnole. J’ai aussi travaillé pour l’expansion des lettres et de la poésie françaises dans les deux continents. Permettez-moi de boire à la gloire des Poètes de France, et à celui qui a été couronné, par ses pairs, digne Prince, étant déjà auréolé de son propre génie.⁷⁵

Indudablemente, esta noche, sobre todo durante el epílogo del banquete que se celebra en la Closerie des Lilas, donde “hasta la una de la madrugada fraternizaron los latinos de América, de España y de Francia”⁷⁶, Darío, antes de volver a su domicilio en el n° 133 de la rue Michel-Ange, pudo entregarse a la ilusión de haber logrado el objetivo de su vida, de conquistar el “amor de París”.

A principios del año 1914 Darío se siente afligido por el soplo de guerra que parece venir del otro lado del Atlántico debido a la injerencia de Estados Unidos no solamente en Nicaragua, sino también en México, donde el nuevo presidente Francisco Madera es asesinado con complicidad del embajador norteamericano. Darío conoce muchos detalles de la situación por sus conversaciones con el general Bernardo Reyes y la correspondencia con su amigo Santos Chocano, propagandista de la Revolución que trabaja duro para mantener la unidad entre los caudillos Venustiano Carranza y Pancho Villa (Schmigalle, 2012: 146-147). Su angustia lo inspira para escribir un poema en francés, “France-Amérique”⁷⁷, en el cual expresa la esperanza de ver a Francia, cuna de la fraternidad entre los pueblos, intervenir para defender a los derechos humanos y evitar una mayor conflagración. La penúltima estrofa dirige una demanda de auxilio urgente a “Paris, magicienne de la Race, / reine latine”. El 25 de junio de 1914, cuando el Comité “France-Amérique”⁷⁸, bajo la presidencia de Gabriel Hanotaux, celebra el quinto aniversario de su fundación, la actriz Madeleine Roch, de la Comedia Francesa, recita el poema de Darío. Tres días después, el 28 de junio, el Archiduque Francisco Fernando, heredero del trono de Austria-Hungría, es asesinado en Sarajevo. La conflagración mundial se pone en marcha, desencadenada no en América, como Darío se lo imaginaba, sino en los Balcanes.

Si, para el uso público, el poeta se mantiene firme en su fe en la grandeza de Francia, sus sentimientos personales, al despedirse para siempre de París, son más complejos. En la posdata a su autobiografía, escrita en España, dice: “Dejé a París, sin un dolor, sin una lágrima. Mis veinte años de París, que yo creía que eran

⁷³ “Mi buen amigo Ernesto Lajeunesse” (Darío, “La evolución del rascacuerismo”, *La Nación. Suplemento Semanal Ilustrado*, 11 de diciembre de 1902; Darío, 1906: 146).

⁷⁴ “Un homenaje de la poesía francesa a Rubén Darío”, *Mundial*, febrero de 1913, págs. 948-949. También hubo noticias breves en los diarios franceses, muchas de ellas burlescas. La mejor, escrita por Eugenio Garzón, apareció en *Le Figaro* del 24 de diciembre.

⁷⁵ *Vers et Prose* (octubre-noviembre-diciembre 1912), págs. 159-160.

⁷⁶ “Un homenaje...”, *loc cit.* Todos los cafés cerraban a la una de la mañana, excepto los del mercado central (Les Halles).

⁷⁷ La versión española se conoce como “Oda a Francia”.

⁷⁸ El Comité France-Amérique de hoy, con sede en el Hôtel Le Marois de París, se propone oficialmente desarrollar los lazos de amistad entre Francia y todas las naciones americanas. Sus secciones geográficas abarcan Canadá y los Estados Unidos, pero también México y América Latina. De hecho, privilegia el intercambio entre las elites de Francia y de Estados Unidos, aunque también acepta a millonarios brasileños y mexicanos. En el momento de su fundación y durante los primeros años de su existencia, el comité tenía un concepto diferente de su misión. Se sabe que el pensamiento de su fundador, Gabriel Hanotaux, se concentraba originalmente en la identidad, el desarrollo y el futuro de la raza latina o mediterránea. Ver su artículo “La Renaissance Latine” en la revista homónima del 15 de mayo de 1902: 1-7.

unas manos de hierro que me sujetaban al solar luteciano, dejaron libres mi corazón. Creí llorar y no lloré” (Darío, 1915: 283).

10. Conclusión

Rubén Darío sabía leer a los tres años y hacía versos a los cuatro, aunque nadie le enseñó cómo hacerlo; el don de la poesía estaba innato en él, y con él se ganó la fama de poeta niño. De adolescente se familiarizó con la poesía francesa y descubrió su vocación: la de reformar la poesía, la lengua y el pensamiento español, basándose en el francés. Con esta reforma, cuyo efecto perdura, se inscribió en la historia, y con los libros que la concretizan: *Azul...*, *Prosas profanas*, *Cantos de vida y esperanza*, *El canto errante...*, se mereció la gratitud y los homenajes del mundo hispanohablante. Tenía otros sueños y ambiciones: dar a conocer en América lo más avanzado de la cultura finisecular francesa y cosmopolita, y también lo logró con libros tan extraordinarios como *Los Raros*. También aspiraba al papel de “escritor francés” y de intermediario entre la cultura europea y la americana. Este deseo tomo la forma del “amor de París” y lo llevó a un fracaso, ya que debido a obstáculos insuperables, objetivos y subjetivos, nunca logró integrarse y ser aceptado plenamente en el campo literario francés de su momento.⁷⁹ Luchó por este sueño, y sus pequeños éxitos y grandes derrotas forman uno de los capítulos más conmovedores de su dramática vida y nos ayudan a acercarse a él, ya no como genio sino como ser humano. Pero si vemos que, como hombre, ha vivido en lo cotidiano, también es cierto que como poeta no ha claudicado nunca. Podemos lamentar que, a pesar de una larga lucha, el amor de París lo llevó a una serie de desilusiones, pero sabemos que como poeta cumplió con su misión y conquistó una gloria que no perecerá.

Referencias bibliográficas

Archivos

AN	Archives Nationales, París
ARD	Archivo Rubén Darío, Madrid
BNF	Bibliothèque Nationale de France, París

Libros y artículos

- Arellano, Jorge Eduardo (1996). *Los Raros. Una lectura integral*. Managua: Instituto Nicaragüense de Cultura.
- , ----- (2008), “Hispanoamericanos en el epistolario de Darío”, en *Rubén Darío. Las huellas del poeta*. Madrid: Ollero & Ramos/Biblioteca Complutense, págs. 121-146.
- , ----- (2016), “Vocación y práctica diplomáticas de Rubén Darío”, en *Mas es mía el alba de oro*. Memoria del Encuentro Internacional: Rubén Darío en el centenario de su muerte, organizado por la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua y la Asamblea Nacional en Managua, del 1 al 4 de diciembre de 2015. Edc. de Jorge Eduardo Arellano. Managua: Academia de Geografía e Historia de Nicaragua. págs. 27-42.
- Bloy, Léon (2000). *Journal inédit*. Texte établi par Marianne Malicet. Vol. 2: 1896-1902. Lausanne: L’Âge d’Homme.
- Caldera Cardenal, Norman (2006). *Rubén Darío diplomático*. Managua: Colección Presidencial Enrique Bolaños Geyer.
- Camps Casals, Núria (2015), “La littérature catalane en France: le cas de Jacint Verdaguer”, en *L’appel de l’étranger. Traduire en langue française en 1886 (Belgique, France, Québec, Suisse)*. Sous la direction de Sylvie Humbert-Mougin. Tours : Presses Universitaires François-Rabelais.
- Contreras, Francisco (1930). *Rubén Darío. Su vida y obra*. Barcelona: Agencia Mundial de Librería.
- Coppé, François (1897). *Le Coupable*, en id., *Œuvres complètes*. Prose T. 8. Paris: Librairie L. Hébert.
- Darío, Rubén (1896). *Los Raros*. Buenos Aires: Talleres de La Vasconia.
- , ----- (1901a). *España contemporánea*. París: Garnier.
- , ----- (1901b). *Peregrinaciones*. París: Viuda de Ch. Bouret.
- , ----- (1902). *La caravana pasa*. París: Garnier.
- , ----- (1906). *Opiniones*. Madrid: Fernando Fé.
- , ----- (1911). *Letras*. París: Garnier.

⁷⁹ Ni de momentos posteriores, porque hay que decirlo, aunque no les guste a los entusiastas de la traducción: Darío no se puede traducir. Albert Savine pudo traducir a narradores españoles, catalanes, británicos, pero traducir poesía es una cosa muy diferente. La poesía de Rubén Darío en francés, en alemán, en chino, en japonés ya no es poesía de Rubén Darío.

- , ----- (1912). *Todo al vuelo*. Madrid: Renacimiento.
- , ----- (1915). *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*. Barcelona: Maucci.
- , ----- (1918). *Pages choisies*. Choix et préface de Ventura García Calderón. Traductions de Marius André, G.-Jean Aubry, Alfred de Bengoechea, Jean Cassou, Max Daireaux. Georges Hérelle... Paris: F. Alcan.
- , ----- (1938). *Escritos inéditos*. Recogidos en periódicos de Buenos Aires y anotados por E. K. Mapes. Nueva York: Instituto de las Españas en los Estados Unidos.
- , ----- (1950). *Cuentos completos*. Edc. y notas de Ernesto Mejía Sánchez. México: Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- , ----- (1968/1977). *Escritos dispersos de Rubén Darío*. (Recogidos de periódicos de Buenos Aires). Estudio prel., recopilación y notas de Pedro Luis Barcia. 2 vol. La Plata: Universidad Nacional de La Plata / Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- , ----- (1997). *Las repúblicas hispanoamericanas*. Edc. y estudio Pedro Luis Barcia. Buenos Aires: Embajada de Nicaragua.
- , ----- (1999a), "Del amor de París y la influencia de la caña de azúcar, del café y de los cueros en el rastaquouerismo", *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 104, julio-septiembre, págs. 22-25.
- , ----- (1999b). *Cartas desconocidas de Rubén Darío, 1882-1916*. Intr., sel. y notas Jorge Eduardo Arellano. Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua.
- , ----- (2006). *Crónicas desconocidas, 1901-1906*. Edc. crítica, intr. y notas de Günther Schmigalle. Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua / Berlín: Edition Tranvía.
- , ----- (2011). *Crónicas desconocidas, 1906-1914*. Edc. crítica, intr. y notas de Günther Schmigalle. Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua.
- , ----- (2017). *Novelas*. Edc. y notas de Pablo Kraudy. Estudio prel. de Jorge Eduardo Arellano. Managua: Banco Central de Nicaragua.
- Ghiraldo, Alberto (1943). *El Archivo de Rubén Darío*. Buenos Aires: Losada.
- Gómez Carrillo, Enrique (1906). *De Marsella á Tokio. Sensaciones de Egipto, la India, la China y el Japón*. París: Garnier.
- González-Blanco, Andrés (1910), "Estudio preliminar", en Rubén Darío. *Obras escogidas*, I. Madrid: Sucesores de Hernando.
- Grigsby, Carlos F. (2019), "El fracaso de París: Rubén Darío's Modernist Campaign in France", *The Modern Language Review*, vol. 114, núm. 4, págs. 720-739.
- Groux, Henry de (2007). *Journal*. Ed. Rodolphe Rapetti y Pierre Wat. París: Kimé.
- Halperin, Joan Ungersma (1988). *Félix Fénéon. Aesthete & Anarchist in Fin-de-Siècle Paris*. Foreword by Germaine Brée. New Haven & London: Yale University Press.
- Jiménez, Juan Ramón (1990). *Mi Rubén Darío*. Reconstrucción, estudio, notas críticas de Antonio Sánchez Romeralo. Moguer: Diputación Provincial de Huelva, Servicio de Publicaciones.
- Jirón Terán, José (1999). *Por los caminos de Rubén Darío. Ensayos*. Managua: PAVSA.
- Jouanny, Christiane (1970). *Rubén Darío devant la France*. 2 volumes. Thèse en vue du doctorat du troisième cycle (Littérature comparée) soutenue devant la Faculté de Lettres et Sciences humaines de Toulouse.
- Jouanny, Robert A. (1969). *Jean Moréas, écrivain français*. Paris: Minard.
- Mejía Sánchez, Ernesto (2017), "Darío y Montalvo", *Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH)*, 2(4), págs. 360-372. Disponible en: <https://doi.org/10.24201/nrfh.v2i4.83>
- Metzidakis, Philip (1960), "Unamuno frente a la poesía de Rubén Darío", *Revista Iberoamericana*, 25, págs. 229-249.
- Molloy, Sylvia (1972). *La Diffusion de la littérature hispano-américaine en France au XX^e siècle*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Nervo, Amado (1955-1956). *Obras completas*. Edc., estudio y notas de Francisco González Guerrero y Alfonso Méndez Plancarte. 2 tomos. Madrid: Aguilar.
- Paredes, Alberto (2014), "Coppée y Holmès: Loci classici –crónica de dos referencias–", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 43, págs. 159-190. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/47119/44177>
- Schmigalle, Günther (2012), "Rubén Darío y José Santos Chocano: una amistad conflictiva", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 41, págs. 123-152. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/40295/38674>
- , ----- y Rodrigo Caresani (2017). *Bibliografía de Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires (1889-1916)*. *Catálogo comentado y crónicas desconocidas*. Managua: Dinámica.
- , ----- (2019a), "Trois lettres inédites de Laurent Tailhade à Rubén Darío", *Histoires Littéraires*, volume XX, nnúm. 77, págs. 103-113.
- , ----- (2019b), "Un traductor francés y una amiga africana de Rubén Darío", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 48, págs. 101-108. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/66778/4564456553162>
- , ----- (2020), "Darío, Nordau, Verlaine: Génesis y estructura de *Los Raros*", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 49, págs. 117-123. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/73112/4564456556794>

- Streckert, Jens (2013). *Die Hauptstadt Lateinamerikas: eine Geschichte der Lateinamerikaner im Paris der Dritten Republik (1870 - 1940)*. Köln-Weimar-Wien: Böhlau.
- Szurmuk, Mónica (2018). *La vocación desmesurada. Una biografía de Alberto Gerchunoff*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Torres, Edelberto (1980). *La dramática vida de Rubén Darío*. Edc. definitiva, corregida y ampliada. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana (Colección Rueda del Tiempo).
- Torres Bodet, Jaime (1966). *Rubén Darío. Abismo y cima*. México, D. F.: Universidad Autónoma de México.
- Torres Rioseco, Arturo (1931). *Rubén Darío. Casticismo y americanismo*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Unamuno, Miguel de (1996). *Epistolario americano*. Edc., intr. y notas de Laureano Robles. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- , ----- (2017). *Epistolario I (1880-1899)*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Zayed, Georges (1962). *La formation littéraire de Paul Verlaine*. Ginebra: Droz, París: Minard.